

GALDÓS Y EL IMPERIO RESIDUAL ESPAÑOL: LOS ARTÍCULOS DE LA PRENSA DE BUENOS AIRES, AITTA TETTAHUEN Y LA VUELTA AL MUNDO EN LA «NUMANCIA»

GALDÓS AND SPAIN'S RESIDUAL EMPIRE: THE ARTICLES IN LA PRENSA DE BUENOS AIRES, AITTA TETTAHUEN AND LA VUELTA AL MUNDO EN LA "NUMANCIA"

Olga Guadalupe

University of Pennsylvania

RESUMEN

Los artículos de tema colonial enviados a *La Prensa* de Buenos Aires (1883-1905) y sus *Episodios nacionales*, *Aitta Tettahuen* (1905) y *La vuelta al mundo en la «Numancia»* (1906) ofrecen una oportunidad única para entender las complejas y contradictorias propuestas de Galdós para enfrentarse al menguado poder imperial español del siglo XIX en América, Asia y África, y cifran las distintas ansiedades metropolitanas de entre siglos con respecto al estatus imperial de España. El contraste entre el discurso colonial y orientalista de los artículos y el de los *Episodios nacionales*, más críticos con el neocolonialismo español de mediados de siglo, pero impregnados igualmente de orientalismo, muestra que Galdós veía posibilidades de redención para España en la empresa colonial, y a pesar de que apenas se hacía grandes ilusiones imperiales a finales de siglo, asocia imperio y colonización con progreso y modernidad, en lugar de disociarlos. Galdós escribe y publica su *episodio* marroquí y su *episodio* americano, al calor del trauma colonial del 98 y, por ello, funcionan como un comentario sobre el presente postcolonial de España en plena crisis finisecular.

PALABRAS CLAVE: (post)colonialismo, imperialismo, Orientalismo, Americanismo, periodismo, Episodios nacionales.

ABSTRACT

Galdós' articles on colonialism sent to *La Prensa* of Buenos Aires (1883-1905) and his *Episodios nacionales*, *Aitta Tettahuen* (1905) and *La vuelta al mundo en la "Numancia"* (1906) offer a unique opportunity towards understanding his complex and contradictory proposals for confronting Spain's waning 19th-century imperial power in America, Asia, and Africa, and encode the various metropolitan anxieties at the turn of the century regarding Spain's imperial status and national identity. The contrast between the colonial and Orientalist discourse of the articles and that of the *Episodios nacionales*, more critical of mid-century Spanish neocolonialism, yet equally steeped in Orientalism, shows that Galdós saw possibilities of redemption for Spain in its colonial enterprise, and although he hardly had grand imperial illusions at this time, he associates empire and colonization with Spain's modernity and progress, rather than decoupling them. Galdós writes and publishes his Moroccan and American episodes in the heat of the colonial convulsions of 1898. They therefore both function as a comment on Spain's postcolonial present in full fin-de-siècle crisis.

KEYWORDS: (post)colonialism, imperialism, Orientalism, Americanism, journalism, *National Episodes*.

La ausencia de la historia colonial española en la obra de Galdós, particularmente la de la pérdida de las colonias de 1898, puede parecer intrigante. En su ficción hay poca huella de un asunto que preocupaba y dividía a la opinión pública de la sociedad de la Restauración en plena situación de crisis finisecular, el de las insurrecciones cubanas desde la llamada «Guerra de los Diez años» (1868-1878) hasta el Desastre colonial del 98. Ni el debate sobre la abolición de la

esclavitud en 1880-1886, que sí produjo una importante reacción en la opinión pública, ni la reacción patrioter, alentada por la prensa, ante la intervención de EEUU en la guerra hispanoamericana de 1898, ni la pérdida de un imperio muy menguado, tal y como aparece en la literatura del Desastre, hacen aparición en la ficción realista más que de manera proporcionalmente escasa. Y resulta igualmente enigmática la ausencia en sus *Episodios nacionales* de los procesos independentistas de comienzos de siglo, más allá de escasas referencias. M. Coffey argumenta que Galdós tiende a evitar referencias directas a la historia colonial española, a pesar de que el periodo cubierto por sus *Episodios* de la primera y segunda series, y sus primeras novelas, es contemporáneo a momentos significativos de la pérdida imperial (1999, 49), lo que constituye un primer intento de olvidarse del pasado colonial, una forma de amnesia y también un modo de aceptación de la pérdida (2003-2004, 52). Da la impresión que la cuestión colonial se presenta en la obra de Galdós como otra de las rarezas y extravagancias marginales de la metrópoli, como un detalle más del fiasco nacional, que como parte de la experiencia histórica de la empresa imperial de la nación¹.

Este olvido resulta, si cabe, más llamativo si se considera que Galdós, quien nunca viajó a América, sí era consciente de los vínculos que unían a Hispanoamérica con España por razones familiares, ya que miembros cercanos de su familia, como su hermano y su tío, habían marchado a Cuba, y como canario, además, tenía conocimiento del constante comercio y emigración entre las islas de uno y otro lado. Igualmente paradójico en este contexto es el hecho de que Galdós fuera diputado del partido liberal de Sagasta en el Congreso por Guayama, diputación de Puerto Rico (1886-1890), isla que nunca visitó, y que no deja rastro en su obra

¹ Ya en 1961 Ángel del Río planteaba que el tema de América no estaba presente en la obra de Galdós y que había que leer con atención para encontrarlo. El desinterés, la ignorancia metropolitana, los veía como el «antiespañolismo franco y desdeñoso de los pueblos hispanoamericanos tras la guerra de la Independencia y la herida permanente de las guerras de Cuba» (279). Y hace una lectura de Galdós que voy a cuestionar en cierta medida aquí:

Los nuevos sueños imperiales —el querer hacer papel de gran potencia— eran para Galdós vanas empresas quijotescas o algo peor: fuente de negocios turbios, distracción y engaño para que no se viera el verdadero estado del país, o lamentable imitación del neoimperialismo napoleónico francés. Por ello condena igualmente la intervención en Portugal del 47, la expedición a Roma para auxiliar a Pío IX, la anexión de Santo Domingo y la guerra de África. Como Costa, pensaba que había que echar doble llave al sepulcro del Cid, y como Ganivet, que ‘in interiore Hispaniae habitat veritas’, aunque sin las ilusiones del granadino (290).

García Barrón, igualmente, considera lógico el poco interés español en Hispanoamérica, debido al antiespañolismo surgido a partir de las guerras de independencia junto a los errores diplomáticos y militares españoles en América durante el XIX (145), y afirma que América está presente en la obra de Galdós desde el principio. Los trabajos de Del Río o de García Barrón se engloban en un supuesto Americanismo de Galdós, en su crítica a las torpezas imperiales, y no se separan de una perspectiva impregnada de colonialismo. Martínez Pico, desde otra perspectiva crítica postcolonial, también considera que América no es un tema que Galdós tratara excesivamente (38).

de ficción más que por las anotaciones que Manolo Infante, el protagonista de *La Incógnita* (1889), hace en sus epístolas de su propia experiencia como diputado, trasunto de la del autor.

Lo cierto es que de manera directa o indirecta la experiencia del imperio español, particularmente del imperio residual del XIX, está presente en Galdós desde el principio de su obra, aunque se acentúa en las décadas de mediados de los ochenta y noventa, y llega hasta los primeros años del siglo XX. Y si en la ficción de las novelas contemporáneas y en los *Episodios nacionales* las referencias y alusiones a la colonización y la conquista son secundarias hasta llegar a los *episodios* de la cuarta serie, en los artículos enviados a *La Prensa* de Buenos Aires entre 1883-1884 y 1905, la ideología colonial es bastante más explícita y el interés del autor por la cuestión del imperio, asunto central de la nación europea, más que notable. Los *Episodios nacionales* de la cuarta serie, *Aitta Tettahuen* (1905) —con su continuación en *Carlos VI en la Rápita* (1905)— y *La vuelta al mundo en la Numancia* (1906) son, como veremos, su contrapartida literaria y los textos en los que Galdós abre una mayor brecha frente al discurso colonialista de sus artículos de prensa. En la disyuntiva de una nación sin imperio y otra con imperio, en expresión de Coffey (2003-2004, 54), Galdós, de hecho, veía posibilidades de redención para España en la empresa colonial, y a pesar de que apenas se hacía grandes ilusiones imperiales a finales de siglo, asocia imperio y colonización con progreso y modernidad, en lugar de disociarlos.

Edward Said piensa que las alusiones al imperio, aunque de modo indirecto, están muy presentes en la novela británica y francesa del XIX (1994, 62-63) y que estas alusiones marginales, tomadas en conjunto, conforman una estructura de actitudes y referencias orientalistas que son el soporte de la ideología del imperialismo. Y en efecto los pocos críticos que han rastreado la producción novelística de Galdós, tanto desde perspectivas del hispanismo clásico como desde perspectivas postcoloniales, coinciden en que el imperio, especialmente americano, está presente en toda la novelística galdosiana en referencias indirectas secundarias en los personajes y en las tramas. Así, en el rico mundo de personajes que pueblan las ficciones realistas decimonónicas, se ha comentado la presencia de indios en novelas de todas las épocas de su producción literaria, desde *Gloria* (1876), *Marianela* (1878), *La familia de León Roch* (1878), *El amigo Manso* (1882), *Tormento* (1884), *Lo prohibido* (1884-1885), *La loca de la casa* (1892), hasta el *El abuelo* (1897), por ejemplo, y a quienes Galdós, en general, va percibiendo en el fin de siglo como promesa de desarrollo, al invertir sus riquezas y sus innovaciones tecnológicas en la península una vez retornados y constituir por ello una posibilidad de regeneración del país.

De igual modo, el personaje del cacique o del cesante que pide el traspaso a Cuba para enriquecerse a costa del erario público es otro de los tipos secundarios que aparecen en sus novelas. Así, *La incógnita y Realidad*, compuestas diez años antes del Desastre colonial del 98, hacen referencia de modo marginal pero insistente al estatus colonial de la metrópoli en Cuba². Las alusiones a la esclavitud en *El amigo Manso* o en *La incógnita y Realidad* son en este contexto excepcionales porque la crítica a las élites políticas y administrativas enriquecidas en la trata ilegal de esclavos o el papel que la esclavitud en Cuba jugaba en el enriquecimiento metropolitano, y siguió jugando tiempo después de su abolición en 1880, no entra a formar parte de la novela realista del XIX y es muy escaso igualmente en la ficción novelística de Galdós. La presencia de comentarios sobre Cuba como el destino donde la burguesía o la aristocracia venida a menos encuentran remedio a su empobrecimiento, gracias a la corrupción y los sobornos del mercado ilícito de esclavos, aparecen también en *La desheredada* (1881), *Lo prohibido*; o en el episodio *O'Donnell* (1904) (Surwillo: 2014, 92), escrito después de la pérdida de las Antillas, aunque narre acontecimientos anteriores. Las referencias más duras de Galdós al colonialismo o al sistema económico que lo sustenta se producen sólo a partir de la ilegalización del mercado de esclavos o de la pérdida de la isla, pero no antes.

Sin embargo, la crítica de los españoles que se dedican al chanchullo y a la explotación ilícitas en Cuba se dirige al comentario de la corrupción generalizada de la sociedad de la Restauración, como parte de un fiasco más amplio, que se origina en la metrópoli e irradia, o se extiende, a todos los puntos de la geografía imperial. El personaje del funcionario que persigue enriquecerse en Cuba demuestra que la inmoralidad colonial y la metropolitana son inseparables. Lo que tienen en común la ficción y el ensayo decimonónico con los ensayos noventayochistas sobre el estatus imperial de la nación es que se atribuye el Desastre colonial, la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, por ejemplo, a los males de la nación, es decir, a su falta de prestigio y a sus debilidades, a la falta de sentido de realidad de la España oficial o a la lamentable actuación de sus políticos, más que a un proceso natural de lucha denodada de los pueblos colonizados por su liberación política y económica, o a la inmoralidad inherente al imperialismo y al sometimiento colonial.

Pero si en la ficción de las novelas contemporáneas y en las primeras series de los *Episodios nacionales*, el lector tiene que leer de manera contrapuntística, siguiendo a Said, para reconstruir el sistema de lazos coloniales, las cartas enviadas a la prensa argentina desde la década de los ochenta hasta los primeros años del siglo XX, y reunidas y publicadas tiempo

² J. Sinnigen considera que las referencias marginales a Cuba en *El amigo Manso*, *La incógnita y Realidad* son «la alegoría nacional galdosiana en su búsqueda de un camino hacia la renovación de España» (117).

después, en 1923 y 1924, por el editor argentino Alberto Ghiraldo³, junto con *Aitta Tettauen* y *La vuelta al mundo en la «Numancia»*, son de importancia capital, puesto que en ellos las referencias al imperio y a las colonias no están sumergidas de manera fantasmagórica en el mundo novelístico de la metrópoli sino que son asunto central del tema de la nación europea. *Aitta Tettauen* narra la primera guerra de España con Marruecos de 1860 y *La vuelta al mundo*, la campaña militar contra Perú y Chile de 1865-66. Las cartas enviadas a *La Prensa* de Buenos Aires, muy poco estudiadas y cuya ideología imperial ha pasado desapercibida, se vertebran simultáneamente en torno a un triple eje continental inseparable, América, Asia y África.

No hay que olvidar que la España oficial tendría los ojos puestos en el norte de África como esfuerzo compensatorio para restaurar el imperio. Los regeneracionistas del 98, Costa y Ganivet, por ejemplo, intuyeron que la nación compensaba psicológicamente el trauma de la pérdida del imperio americano redirigiendo sus esfuerzos imperiales hacia Marruecos y cerrando su destino histórico y geográfico natural con la vuelta al pasado de la Reconquista. Los móviles del muy menguado imperio español durante el siglo XIX y principios del XX tienen así un fuerte componente de nostalgia imperial y de compensación por el prestigio perdido. Galdós, que a fin de cuentas se mueve dentro de los límites discursivos de su época, no está eximido de tales actitudes contemporáneas.

En los artículos de *La Prensa*, la psique colonial y nacionalista, intensificada por la conciencia crítica de un liberal que reconoce a España sus escasísimos recursos y falta de prestigio para competir, ejerce en Galdós, y no de manera residual precisamente, una fuerte impronta de conquista, económica y cultural. La noción del primitivismo de los nativos de África, la representación estereotípica del otro, con el cliché orientalista del salvaje desnudo al que se ha de civilizar y vestir según los criterios de occidente, corresponden a una visión colonial compartida tanto por los autores conservadores de la retórica del pasado imperial, como por la del liberalismo peninsular, que reconoce a España sus torpezas políticas y administrativas, pero mantiene muy viva la ideología colonial y la refuerza. El mensaje es claro: España perderá su oportunidad histórica de desarrollo económico y su protagonismo en

³ Ver William H. Shoemaker, *Las cartas desconocidas de Galdós en «La prensa» de Buenos Aires*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1973. He utilizado la edición de los 10 volúmenes que Ghiraldo publicó en Madrid en 1923 y 1924 con el título de *Obras inéditas* y entre los que incluyó un buen número de los artículos enviados por Galdós a la prensa argentina, y los he complementado con otros de los editados por Shoemaker. Los títulos y las fechas de los artículos son del editor, Ghiraldo, no de Galdós. Recientemente, estos artículos han sido editados por Dolores Troncoso (2020) e Isabel Román Román (2020), quienes restituyen los textos a sus versiones originales, anteriores a los cambios introducidos por Ghiraldo, y cuyas ediciones son posteriores a la redacción de estas líneas.

la misión civilizadora de «la salvaje África», en expresión de uno de los *topoi* coloniales más perdurables de la Restauración.

A mediados de la década de los ochenta, entre 1883 y 1886, con anterioridad al Desastre colonial, y cuando España había establecido un protectorado en la costa occidental del Sahara, por medio de la construcción de la Factoría de Río de Oro, en la propuesta para construir y reconstruir el imperio y la nación, todos los *topoi* raciales y culturales que esgrime el autor reproducen uno por uno los prejuicios orientalistas al uso del siglo XIX y parte del XX europeos, que legitiman moral y económicamente la conquista de otro continente en su totalidad: inferioridad racial, primitivismo salvaje y deshumanización. Si Galdós, quizás por sus antecedentes familiares y su implicación personal e identificación emocional con Cuba, reconocía a la isla la condición de perla antillana explotada por unos y por otros, y a las islas del Pacífico como territorio de posibilidades fructíferas, el nuevo colonialismo emergente de mediados y finales del diecinueve, el de la conquista de África, se presenta, en cambio, de manera explícita y sin ambages. Las doctrinas de la inferioridad racial, la visión a lo Conrad de un continente negro y oscuro y de connotaciones darwinistas, junto con el derecho del capitalismo europeo a expandir su comercio más allá de sus mercados interiores, desempeñan en este caso un papel esencial. En la representación de «los pobres moros» se condensan igualmente los estereotipos primitivistas que podrían ser sacados de una crónica de los verdaderos siglos del imperio español:

Ellos se contentan con poco, y por aguardiente de mala calidad, pólvora, cuentas de vidrio, percales ordinarios y chucherías de metal, dan productos muy ricos. Si se les trata mal, se entregan al pillaje, al merodeo y a la venganza. Su salvajismo encuentra mil astucias con que sobreponerse al europeo. (*Obras inéditas*, vol. 6, 159)

Cuba y África son en Galdós los polos de una visión colonial que se distingue respectivamente por los extremos de familiaridad y distancia. Cuba ya ha sido «civilizada», hispanizada y blanqueada fechas atrás, y la experiencia colonial, integrada y naturalizada como propia, aunque siga causando toda clase de inquietudes, ansiedades y malos agüeros; el África negra es el misterio en la imaginación de Galdós, el continente a civilizar, el territorio que se disputan Francia, Alemania e Inglaterra, y del que España, que tiene todavía poca experiencia y fuerzas muy mermadas, parece que va a quedarse fuera si fracasa en su empresa de explotación benefactora.

En sus artículos sobre Cuba, Galdós no cuestiona el derecho de España a su imperio en la isla, sino que se limita, al igual que en sus novelas, a criticar el efecto desastroso de las

decisiones políticas y administrativas de los políticos y caciques sobre la colonia y la metrópoli. En «Flores retóricas» (*Obras inéditas*, vol. 3, 156-159) el cronista informa al lector de la situación que más interesa al debate político en el Congreso en 1886, las corrientes en Cuba entre autonomistas y asimilistas después de la primera insurrección cubana de 1868-1878, sobre cuya disputa Galdós no se pronuncia. Por estas fechas Galdós se muestra ya partidario de una unión cultural iberoamericana, sin más pretensiones territoriales que las de Cuba y Puerto Rico, y como modo de resistirse a la intervención de la «América sajona» («Unión iberoamericana» [*Obras inéditas*, vol. 3, 261]) y en el artículo «América y España» (1886), defiende la fraternidad de los pueblos del tronco común, uno de los argumentos del Americanismo de la época, que funciona como soporte del discurso imperial⁴. Frente a la competencia europea en África, defiende la unión de Portugal y España; frente a la competencia de EEUU, la unión de todos los pueblos hispanos.

El mismo temor, el de que las disputas internas, la mala gestión, el maltrato y la corrupción nacionales pudieran afectar al resto de las oportunidades que España tenía ante sí en Filipinas y en la conquista de África, se desprende de los artículos publicados entre 1884 y 1901 en *La Prensa* de Buenos Aires. La crítica, por ello, de Galdós a la mala gestión colonial, tanto en Cuba como en Filipinas, refuerza la ideología colonial. Entre 1884 y 1890, todo lo que concierne a la cuestión antillana se trata de manera abundantísima en los artículos de *La Prensa* con una familiaridad propia de cualquier otro asunto nacional; son provincias más que colonias. Lo concerniente, en cambio, a las Islas del Pacífico, las Carolinas o las Filipinas, como una cuestión de extrañeza mayor, sobre la cual, no obstante, España posee derechos históricos.

En los artículos de la segunda mitad de los ochenta tenemos a un Galdós pragmático, partidario de adoptar las medidas necesarias y mucha política diplomática para mantener el *status quo* colonial. Falto de optimismo y de esperanza en las posibilidades reales de conquista española, inquieto por la competencia europea en el dominio de Marruecos, refuerza la necesidad de occidentalizar África. Para Galdós la modernización de la nación española, unida a la necesidad de expandir mercados, y el proyecto de una nación liberal se hallaba necesariamente unido al imperio, y éste, modernamente, se ligaba a África, e implicaba las reformas necesarias para conservar Cuba y requería de mucha prudencia en Filipinas, esas colonias de las que poco se sabía en la península.

⁴ Sobre el Americanismo como parte del discurso colonial del conservadurismo y del liberalismo, de una visión de los americanos como una versión o extensión de España, ver Schmidt-Nowara «“La España de Ultramar”» (206).

En 1890 África es todavía para Galdós la gran incógnita y sobre todo la oportunidad de España, con un imperio americano muy decaído, de competir por el prestigio imperial en Europa y de ejercer labores de civilización. A raíz de la disputa entre Portugal e Inglaterra por los territorios africanos, en “El conflicto anglo-portugués” (*Obras inéditas*, vol. 4), reiterando su apoyo a Portugal y los planteamientos económicos y civilizadores ya expuestos, y que constituyen un pilar del discurso imperialista de la Restauración, Galdós instaba al sometimiento de esta nueva América:

De veinte años acá, el continente africano es objeto de la atención de las potencias colonizadoras. América ya no es un Continente colonial. Necesitamos otra América, en que establecer el semillero de las naciones del porvenir, y para este semillero ofrece el África territorios inmensos. (...) Hay que abrir mercados, convertir las hordas desnudas y salvajes en tribus feudatarias que adopten lo más elemental de los usos europeos. (211-212)

La ventaja de España es clara: Ceuta y Melilla como posesiones históricas y la conquista natural de Marruecos, que despierta apoyos unánimes en España, entre ellos el de Galdós, aunque la política oficial sea algo más reacia con sus políticas de no intervención. El autor defiende una política moderada de fuerza y diplomacia frente a una agresiva de destrucción del islam, contraria a «los principios modernos» (420) para que los marroquíes comprendan mejor «las ventajas de la civilización» y «la organización salvaje de su gobierno» (420)⁵. La cosa no daba para más: España no podía permitirse una conquista de Marruecos al estilo del imperio español del pasado ni podía permitirse tampoco una guerra neocolonial moderna de conquista de todo Marruecos. De esas guerras de prestigio español en el Magreb, España salía con poco más que mucha exaltación patriótica.

El interés que Galdós tiene puesto en la colonización del continente africano es, por tanto, el de incorporar a España en la modernidad, en el concierto de las diferentes naciones europeas en plena expansión colonial; es una oportunidad que asocia a una misión no evangelizadora, pero sí civilizadora, y que identifica con un nuevo y moderno desarrollo económico más que con una nostalgia del imperio español, aunque en sus artículos no falten alabanzas dispersas a la figura de Isabel la Católica o de Colón, en consonancia con las enseñanzas oficiales de la época, o muestre un interés enorme por las «tradiciones gloriosísimas de nuestras expediciones navales y por la pericia indudable y bien reconocida en todo el mundo de nuestros marinos» (Shoemaker: 1973, 194). Su pensamiento colonial no se basa en la glorificación de las hazañas

⁵ Algunas de las ideas de Galdós con respecto al moderno colonialismo coinciden con las del «Discurso sobre la nación» de 1882 de Cánovas del Castillo, el artífice de la política de la Restauración. Ver Alda Blanco para un análisis de este discurso (21-24).

del imperio español de los siglos XVI y XVII sino en el imperialismo decimonónico europeo, en el otro colonialismo más contemporáneo, el de la conquista de África, que convertía a España en el nuevo invasor. Aunque de conexiones evidentes, se trata de un neoimperialismo africano moderno, el de la guerra de Tetuán y la conquista del golfo de Guinea.

Marruecos es sin duda objeto constante de artículos, pero en los años 90 se aprecia un cambio de tono: «Otra vez el problema histórico del África; otra vez la guerra del moro, la eterna guerra española; otra vez nuestros soldados en Marruecos» (Shoemaker: 1973, 490), escribe en 1893 a partir de un ataque contra Melilla en el Rif y que produce en España una reacción nacionalista, según Galdós, comparable a la de la ocupación alemana en las Carolinas, posesión española: «la guerra con los moros ha sido, es y será siempre popular en España» (491). Galdós hace un breve repaso de las relaciones históricas desde la Edad Media hasta «la expedición» de O'Donnell en 1859, que considera «gloriosa» aunque poco fructífera. Irónicamente, Galdós, sin embargo, parece darse cuenta de que los españoles necesitan al «moro», de su confrontación con el otro, para la formación de su identidad:

Son una bendición los tales mahometanos para nuestro pueblo porque a éstos se debe que en un momento se acaben todas las divergencias ocasionadas por la política, las discordias insanas. A los sectarios de Mahoma debemos estas explosiones del sentimiento patrio, que nos dan unidad y cohesión (492).

La misma idea aparece doce años después en el *episodio nacional Aitta Tettahuen* (1905). Jerónimo Ansúrez alaba el talento de O'Donnell para concitar el patriotismo y la unidad unánime de los españoles, tan proclives a las rencillas internas, en sus luchas contra el moro:

Lo que no tiene duda es que el buen señor se acredita con esta guerra de político muy ladino, de los de vista larga, pues levantando al país para la guerra y encendiendo el patriotismo, consigue que todos los españoles, sin faltar uno, piensen una misma cosa, y sientan lo mismo (105).

Pese a reconocer el chauvinismo español en el artículo, Galdós propone prudencia en la ejecución del envío de tropas, por lo que no cuestiona la campaña de escarmiento, y sus palabras sobre la «ralea marroquí» no ofrecen grandes dudas sobre su visión del moro (517). La confrontación de culturas, *la cuestión de oriente* y *la cuestión de occidente*, que Galdós subraya con estos términos en alguno de sus artículos, es esencial en la definición de la identidad nacional y un factor crucial de unión y cohesión cultural en la España de entre siglos. A pesar de la ironía y el distanciamiento del autor frente a las furiosas muestras de patriotismo nacional, Galdós se inscribe en los años 90 en esa línea de confrontación de culturas que Said

ha llamado Orientalismo, una manera de inventarse el «Oriente» que sirve de base al discurso colonial y a la definición de la identidad propia.

Finalmente la guerra de Marruecos fue determinante para la formación del nacionalismo español moderno. *Aitta Tettahuen* —y su continuación en *Carlos VI en la Rápita*—⁶, uno de los dos únicos episodios transnacionales de la cuarta serie junto con *La vuelta al mundo en la «Numancia»*, narra la primera guerra de España contra Marruecos de 1859, pero se escribe en 1905, una vez consumado el Desastre del 98. Mientras el autor mantiene reservas políticas hacia estas dos guerras neocoloniales, la de Marruecos y la del Pacífico americano (narrada en *La vuelta al mundo en la «Numancia»*), que suceden por los mismos años, en el aspecto militar, sus palabras para O'Donnell y Prim, y para el soldado español, son de encomio. Considerada una respuesta semiparódica de la visión antimusulmana e imperialista del *Diario de un testigo de la guerra de África*, de Pedro Antonio de Alarcón (Márquez Villanueva: 2004, 28), *Aitta Tettahuen* ofrece perspectivas mucho más matizadas y diversas sobre la guerra de Marruecos que las de Alarcón, convertido, por cierto, en personaje del episodio. La visión patriótica del Alarcón personaje de novela contrasta con el pacifismo espiritualista de su amigo, Juan Santiuste, corresponsal de guerra como aquél y uno de los protagonistas de la novela, quien decepcionado por el horror de la guerra y los muertos, tanto los de un bando como los de otro, no duda en lamentarse y decir para sí: «no concebimos la patria sino incrustada en la idea de conquista» (159). A esta perspectiva, se añade la del narrador mismo, que ironiza sobre cómo la guerra de Marruecos agita los fantasmas de los conquistadores del pasado en la lucha contra los moros en la Reconquista o de los conquistadores en América, revive el Romancero y continua su destino histórico natural en África bajo la batuta de Isabel la Católica. El *dialogismo* de la novela se refuerza con el supuesto punto de vista del vencido —no en vano, Galdós consultó traducciones de textos marroquíes sobre la guerra—⁷ y, a diferencia de *La vuelta al mundo en la «Numancia»*, cuyo escenario americano nunca conoció, viajó a Tanger para documentarse aunque no llegó a ir a Tetuán por las dificultades del viaje (Márquez Villanueva: 2004, 31). En contraste con su episodio americano, donde la otredad está compuesta de salvajes o supuestos y ausentes románticos americanos, el episodio marroquí parece —y sólo parece— ofrecer perspectivas culturales diversas tanto por el lado español como por el lado marroquí, a través de la figura del español renegado y asimilado como musulmán, Gonzalo Ansúrez, El Nasiry, y la de un español disfrazado de judío hispano

⁶ La edición de M. Villanueva incluye los capítulos correspondientes de *Carlos VI en la Rápita*.

⁷ Ver la introducción de Márquez Villanueva a su edición de *Aitta Tettahuen* para las fuentes documentales usadas por Galdós y la ayuda inestimable de Ruiz de Orsatti, arabista hispano marroquí.

marroquí que predica la concordia de religiones y culturas, como Juan Santiuste (el santo justo), con un sentido de hermandad histórica y de convivencia entre religiones anterior a 1492. El disfraz de judío y musulmán con el que los dos personajes protagonistas cruzan los límites raciales y culturales permite al texto galdosiano subrayar precisamente la condición *performativa* de las categorías intercambiables de raza y cultura, y transgredir dichos límites. Los propios personajes de la novela, como el patriarca Jerónimo Ansúrez, son conscientes de esta permeabilidad y fluidez históricas: «Qué es el moro más que un español mahometano? ¿Y cuántos españoles vemos que son moros con disfraz de cristianos?» (105).

Al igual que en *La vuelta al mundo*, a principios del siglo XX, Galdós podía ironizar sobre la legitimidad de los imperios, como en los pasajes del comienzo de la novela en los que resume las hipérboles patrióticas desatadas por la declaración de guerra a Marruecos; una vez que los hechos quedaban atrás en el tiempo, se contaba ya con una idea del pasado histórico y de las verdaderas motivaciones de éste, que estaban lejos de ser una visión unilateral de la acción imperialista⁸. El mismo narrador no tiene dudas sobre la escasa legitimidad de la guerra:

Fueron los españoles a la guerra porque necesitaban gallear un poquito ante Europa, y dar al sentimiento público, en el interior, un alimento sano y reconstituyente. Demostró el general O'Donnell gran sagacidad política, inventando aquel ingenioso saneamiento de la psicología española. Imitador de Napoleón III, buscaba en la gloria militar un medio de integración de la nacionalidad, un dogmatismo patrio que disciplinara las almas y las hiciera más dóciles a la acción política. (105-106)

Una guerra que, tanto desde el lado español como del lado marroquí, los personajes de la novela perciben como una guerra civil más que como una guerra de naciones, como un conflicto entre hermanos, entre los hijos de «Mogreb El Aksa» y el «Mogreb El Andalucía» (189).

Pero si el autor no se engaña acerca de las motivaciones coloniales de esta guerra, desde el punto de vista cultural, el *episodio* adolece de falta de verosimilitud, si bien se soslaya con su carácter de relato cervantino y de novela histórica. En la narración de El Nasiry, se percibe su españolismo en los estereotipos culturales que traicionan su perspectiva. Así, el musulmán se representa sometido absolutamente a los designios de Allah, al «fatalismo de la raza» marroquí (275), lo que le convierte en perdedor natural de las batallas. El cristianismo de paz que predica Juan Santiuste y al que quiere convertir a los tetuaníes, su intención intransigente de convertir al cristianismo a su amada hebrea, Yohar, a pesar de sus resistencias, y el deseo de los judíos,

⁸ Márquez Villanueva en su introducción a *Aitta Tettauen*, pese a plantear que a O'Donnell le inspiró «el aventurismo de la política exterior de Napoleón III» en su conquista de Argelia, excluye la idea de que la guerra con Marruecos en 1859, en respuesta a unos ataques rifeños al fuerte de Ceuta, respondiera a «un articulado designio imperialista» (24).

en general filoespañoles, y del propio El Nasiry, del triunfo de los españoles, son formas de conquista cultural y de un falso perspectivismo, que finalmente contribuye sobre todo a dar color local a la narración. Los buenos españoles como Santiuste reconquistan al renegado español como El Nasiry, quien no puede fingir más sus lealtades frente a la entrada triunfal de los españoles en Tetuán. El punto de vista marroquí de la tercera parte de la novela no lo es tal; es simplemente la de un español que finge ser *aculturizado*, un pícaro antimusulmán, como el que más, disfrazado de moro, que ha aprendido «todas las artes del fingimiento» (330) para sobrevivir y enriquecerse en el Magreb, como fingida era su epístola de la guerra desde el punto de vista musulmán. Sin ese fingimiento, viene a decirse, no hay posibilidad de sobrevivir en una tierra de moros taimados. La tercera parte de la novela es una suerte de picaresca del moro fingido. El punto de vista que finalmente falta en el *episodio*, pese a las apariencias de un realismo muy rico, fascinado y fascinante, por la diversidad de las tres culturas, la cristiana, la de Sefarad y la musulmana, es el marroquí, del mismo modo que la subjetividad de peruanos y chilenos está ausente en *La vuelta al mundo*, y en este vacío coinciden los dos episodios transnacionales de Galdós. La crítica a las guerras neocoloniales es una escritura asimismo colonial, que además ofrece una perspectiva distorsionada de la realidad y no una mera invectiva contra el colonialismo español, como generalmente se ha dicho⁹. A las actitudes ambivalentes ante el marroquí que se manejaban en la península, influidas por la experiencia histórica de la Reconquista, la del rechazo hacia lo musulmán o, por el contrario, la de una visión idealizada del moro caballeresco o del moro amigo de la literatura morisca del Siglo de Oro, se le añade la fascinación orientalista del siglo XIX, junto a la creencia generalizada de que el inmovilismo y el fanatismo religioso impiden la modernización del islam. De este modo, el *episodio* no se sale de un orientalismo o africanismo también al uso: la falta de individualización del «moro», siempre presentado en la novela como un grupo, su fatalismo, la sensualidad de la mujer oriental y del harén, junto a su parodia por medio de la caricatura racial de la mujer africana, la brujería oriental (como la de la Celestina judía, Mazaltob), la poligamia, la usura del judío, el antisemitismo marroquí, la falta de pensamiento racional del moro y su carácter taimado, son algunas de sus notas dominantes.

⁹ Márquez Villanueva afirma que Galdós «deseaba dar una visión rectificadora acerca de Marruecos y de su identidad islámica» (26) y una perspectiva de los vencidos. Con excepciones, como la de S. Martín-Márquez, quien ve el punto de vista de Gonzalo Ansuérez El Nasiry como racista y sugiere que irónicamente Galdós revela la imposibilidad de que un español exprese la subjetividad marroquí (12), o la de K. Davies, que considera la perspectiva musulmana de El Nasiry como una fabricación (646), es generalizada la idea de que Galdós se separa de los planteamientos imperialistas de la época, al ofrecer la perspectiva musulmana de El Nasiry en la tercera parte de la novela.

«El pacificador» Santiuste, es cierto, se siente alienado ante el fervor militarista español en Marruecos, se distancia de los planteamientos imperialistas al uso y se mezcla sin problemas en un Tetuán imaginado como un espacio culturalmente híbrido con el que personaje y autor se identifican. No intentará modernizar o civilizar a los marroquíes contra su voluntad, idea muy extendida en el siglo XIX y parte del XX, y que el Galdós articulista defiende aunque no la vea del todo posible y se exprese al final de la década con muchas fisuras, pero sí civilizar a unos y a otros intolerantes de la religión de la guerra a favor de una religión de la paz cristiana. Con su relato morisco y su circular reencuentro histórico de las tres culturas, Galdós critica y reproduce simultáneamente la ideología imperial.

Es interesante contrastar, a este respecto, los planteamientos literarios de los *episodios*, por definición más relativistas o *dialógicos*, con el artículo publicado en *El Imparcial*, que reproduce una conferencia de 1905, leída en una conmemoración de la participación de soldados catalanes voluntarios en «los hechos que más clara y universalmente ilustraron a nuestra patria en el siglo anterior, la guerra y conquista de Tetuán» (Transcripción en Bellón Fernández: 2018, 496). Es significativo que Galdós figurara como invitado de este homenaje y prueba de que se le consideraba como uno de los apologistas de la guerra de Marruecos. La conferencia es del mismo año que *Aita Tettahuen*, y en ella Galdós ofrece menos dudas sobre la oportunidad histórica legada a la nación por la guerra de África, a la que defiende inequívocamente como empresa militar, pese a su escasa influencia en el plano territorial o económico. Sus palabras están en consonancia con las de El Nasiry, quien, en la continuación del *episodio* en *Carlos VI en la Rápita*, evalúa con un oxímoron la acción imperial como la demostración del poderío de un «Gran Ejército pequeño» (438). En esta conferencia de tono y retórica inequívocamente imperial y patriótica, y de exaltación de las figuras de O'Donnell, artífice de la invención de la guerra, de Prim y del resto de los militares participantes en la campaña militar, y del mismísimo Alarcón, se comprueba además que el ejemplo de la guerra de África cumple la función de recordarle a España que todavía es una nación con hazañas imperiales gloriosas con las que compensar el decaimiento nacional producido por la pérdida de los últimos territorios de ultramar:

Sirvan pues esos vivos ejemplos de fortaleza para sacarnos del marasmo a que nos ha conducido la depresión de la voluntad española en los últimos años, para persuadirnos de que es forzoso vigorizar en nuestro desmayado organismo el músculo militar, que ha sido, debe ser y será siempre el principal resorte de nuestra historia (Bellón Fernández: 2018, 496).

Para Galdós la guerra imperialista de Tetuán «es el fortificante más activo de la conciencia nacional» (Bellón-Fernández: 2018, 496).

Volvamos al tema americano. *La vuelta al mundo en la «Numancia»* es el único *episodio nacional* que Galdós dedicó enteramente a las relaciones transatlánticas entre América y España, y el único ambientado en el continente americano. Como *episodio* de la cuarta serie y escrito y publicado un año después de *Aita Tettahuen*, en 1906, puede ofrecer igualmente opiniones con más libertad sobre la campaña militar española en el Pacífico americano —hoy olvidada— que respondía, como ha dicho Martínez Pico, a un «deseo de recobrar su condición de colonizador» (42) al calor de la guerra imperialista de Tetuán.

Cabe preguntarse por qué Galdós no escribió sobre las guerras de independencia americanas que se produjeron de 1809 a 1826 y se concentró en las guerras neoimperialistas de mediados de siglo. En esta falta de atención, Galdós está en consonancia con el muchísimo mayor énfasis puesto por intelectuales e historiadores en la pérdida de las últimas colonias del 98. Según Ávila Arellano, el novelista proyectó en 1914 la escritura de un episodio cubano, que cubriría los años 1868-1902 y las dos guerras independentistas cubanas (165), y para el que proyectaba viajar a la isla para documentarse bien, viaje que nunca llevó a cabo. Coffey da noticias de que Galdós planeó otro episodio, como parte de la quinta serie, que nunca llegó a escribir, que se titularía *Las colonias perdidas*¹⁰, y piensa, además, que ese episodio estaría más enfocado en los antecedentes de la pérdida colonial que en el hecho mismo del Desastre (2005, 710). Pero según los datos que le da Galdós a José María Carretero Novillo en una entrevista para *La Esfera* del 17 de enero de 1914, el autor planeaba un *episodio* con el título de *Cuba*: «Me faltan tres episodios, que serán Sagasta, Cuba, y Alfonso XIII (...) Tengo el propósito, para hacer el segundo, de irme a la isla de Cuba a pasar allí dos meses para documentarme bien», por lo que es más que posible que Galdós quisiera enfocarse en la pérdida de Cuba, que había ocurrido bajo el gobierno de Sagasta. Tanto las guerras imperialistas de los años 60-70, como la pérdida de los remanentes del imperio español en 1898, formaban parte del pasado reciente y podían entrar en la visión retrospectiva que exigía la confección de un *episodio nacional*. Los procesos independentistas americanos, que se dieron justo después de la guerra de independencia española, le quedaban muy lejos espacial y temporalmente, eran muy complejos, y hubieran requerido de una magna empresa de documentación histórica y creación literaria de *episodios* transnacionales paralela a la de los *episodios nacionales*. Galdós no llegó a realizar sus episodios sobre el 98, pero la guerra del Pacífico entre España, Perú y Chile, le quedaba más

¹⁰ Según Coffey, los últimos tomos de la quinta serie serían Sagasta, Las colonias perdidas, La reina regente y Alfonso XIII.

cerca, pues se había desarrollado en su juventud, y era un conflicto mucho más preciso y abarcable, que además podía conectar con la guerra de África de los mismos años y, subrepticamente, con la situación de la nación después de la debacle colonial. A falta de un episodio que Galdós no escribió sobre las colonias perdidas de 1898, *La vuelta al mundo en la «Numancia»* es su *episodio* americano de remplazo más noventayochista. La campaña militar de España, disfrazada de expedición científica, que resultó en la invasión de las Islas Chincha (frente a la costa de Perú) y en el bombardeo del Callao en Perú y de Valparaíso en Chile, se produjo en 1865-1866, años antes de la pérdida de las últimas colonias, pero Galdós escribe su *episodio* con posterioridad al Desastre, y a la sombra del Desastre.

La llamada Guerra del Pacífico se produce años después de la independencia de Perú y Chile, y formó parte, junto con la Guerra de África, de los planes expansionistas de O'Donnell. Estas campañas militares pueden relacionarse igualmente con el intento de anexión de Santo Domingo en 1861 y con la invasión de México por parte de Francia, Inglaterra y España (1862-1867). Son conflictos que se producen por los mismos años y que coinciden en su carácter de guerras neocoloniales, con las que la nación quiere recuperar una pérdida que no ha sido aceptada todavía. Galdós escribe y publica su *episodio* marroquí y su *episodio* americano al calor del trauma colonial del 98 y, por ello, funcionan simultáneamente como un comentario sobre el presente postcolonial de España en plena crisis finisecular. Si en *Aita Tettahuen*, Jerónimo Ansúrez considera que los moros y los españoles tienen un aire de familia y que la guerra con Marruecos «es un poquito guerra civil» (105), en *La vuelta al mundo* el narrador nos cuenta que «Las revoluciones americanas se parecían a las nuestras como una castaña nueva a una castaña pilonga» (188), y aunque no se discute la legitimidad de esta nueva empresa neocolonial, se cuestiona su utilidad comercial y política, que como manifiesta el narrador, «retrasará un cuarto de siglo, lo menos, la reconciliación de España con las que fueron sus colonias» (257).

El *episodio* narra la historia de Diego Ansúrez, un marinero que se embarca hacia América en el buque acorazado *Numancia* en busca de su hija Mara, que se ha fugado con su novio peruano, Belisario. La incursión colonial española en las costas peruanas y chilenas, a bordo de la *Numancia*, que patrulla la costa americana del Pacífico y acaba circunnavegando el mundo, se presenta, como es de esperar, desde diversas perspectivas españolas críticas según el grado de distancia o arraigo de los personajes que representan a los peninsulares de la novela en Perú; la condición novelística del texto, su polifonía de voces múltiples, fomenta el intercambio de puntos de vista y atenúa al narrador colonial implícito, por definición *unreliable*. La mucha torpeza de la acción militar y el fracaso diplomático es obra del

Romanticismo, en opinión del hispano francés y mujeriego Fenelón, uno de los personajes, lo cual otorga a la acción imperialista un aura de glamour trasnochado. Pero para el narrador principal se trata de una guerra a la moda imperialista, «guerras sin sentido común, para deslumbrar y dominar más fácilmente a los pueblos» (265). Y las causas de las desavenencias entre España y los países descolonizados las ve bien Mendaro, el amigo e interlocutor de Ansúrez, afincado en Perú: la falta de reconocimiento de España de la independencia de Perú, los ataques de peruanos a españoles, los intentos de reconquista española en Santo Domingo y en México, que en España «se les subió a la cabeza la guerra de África», la moda del «América para los americanos» (140-141), que contagia a los españoles que viven en América también, la ocupación de las Islas Chincha, etc. De tal modo, para Mendaro: «Los españoles no querían ser la buena madre, sino la madrastra de América» (142).

Sin embargo, la visión de un continente racializado y de barbarie frente a los contrastes de la civilización de occidente es omnipresente en la novela, a veces de forma irónica en la imaginación de los personajes, en sus encuentros con los «salvajes»:

Si en vez de tocar en esta ciudad hermosa y culta [Montevideo], hubiéramos arribado a un lugar de tribus salvajes, no habría faltado una negra bozal que me hiciera tilín, como ustedes dicen, ni yo habría dejado de enloquecer por ella, trayéndome acá su negra imagen estampada en mi corazón (92).

Al novelista le falta conocimiento de primera mano y el encuentro de los españoles con los habitantes de la Patagonia termina por ser una completa ridiculización de la otredad. El reconocimiento, en cambio, de la hermandad cultural lo encuentran los españoles de paseo por la Lima colonial. Galdós, que ha de documentarse de segunda mano, como dice G. Cabrejas, «a la distancia solo reconoce lo que reconoce propio» (404). En contraste, en la etapa final del periplo de la Numancia, en Tahití, después del sufrimiento de la guerra con Perú y Chile, y donde se detienen los españoles en su viaje de vuelta a España, la perspectiva es la de un paraíso natural de exotismo virginal sin fin y unos centros coloniales con «fiesta[s] entre civilizada[s] y salvaje[s]» (295) para consumo europeo.

En la novela se conjugan la percepción orientalista del otro, la visión de la naturaleza del Pacífico como paraíso virgen, cierta nostalgia y melancolía del pasado virreinal, con una crítica de tono menor a una guerra neocolonial de propósitos poco claros, pero a cuyos soldados, marineros y militares se exculpa de su participación. Al mismo tiempo, ofrece una defensa del futuro y la juventud del republicanismo americanos, junto a una nueva visión regeneracionista de la hermandad hispánica, encarnada por el matrimonio mixto de Mara y Belisario, con la que transcender la política militarista transnacional. Estos ingredientes se mezclan finalmente con

un autodescubrimiento de la identidad individual de Diego Ansúrez, metáfora de la nación, en la búsqueda alrededor del mundo de su progenie, mitad americana, mitad española, y a quienes encuentra circularmente a su vuelta de América en España. Este Americanismo, al que se suma el Galdós finisecular, implicaría, no obstante, una forma de olvido para no enfrentarse a los aspectos negativos o destructivos de la conquista: la esclavitud, la colonización, la represión de las insurrecciones, y una tendencia a enfocarse en los aspectos «constructivos»: en la unidad de la lengua, en la idea de un imperio benevolente, civilizador, en la hermandad cultural, etc. Son contradicciones y contrastes que produce en parte la tensión entre la visión contemporánea de los personajes y la visión retrospectiva de la Historia, pero que bien valdrían para cifrar las distintas ansiedades metropolitanas de entre siglos con respecto a su estatus imperial. Por ello, parece difícil estar totalmente de acuerdo con la afirmación de que *La vuelta al mundo* constituye «una clara invectiva contra el colonialismo de la Restauración» o «una crítica a las fórmulas políticas neoimperialistas subyacentes al concepto de “hispanidad”» que España promueve tras la debacle colonial para hacer frente al imperialismo de EEUU (García-Caro 66).

Lo que sí se observa en la obra de Galdós de los 90 y las primeras décadas del siglo XX, es precisamente un reforzamiento del iberoamericanismo, ahora de raigambre noventayochista. Tanto en *La vuelta al mundo* como en su obra periodística se percibe una misma nostalgia de la hermandad hispana. En 1889 Galdós narra en un artículo de *La Prensa* la salida de migrantes españoles en la Compañía Transatlántica para las Antillas, México, Argentina, Chile y, singularmente, Argelia, pero se detiene ante las posibilidades poéticas que ofrecen los grandes buques, que fascinaban a Galdós, y las escenas de jóvenes embarcados para La Habana en el puerto de Santander, preñadas de emoción y poesía. Su visión ahora de la emigración de asturianos a América queda resumida así:

Sólo nos consuela la idea de que con ellos inoculamos sangre nueva en pueblos que son como reproducción de nosotros mismos. Esta transfusión histórica de la savia nacional es fenómeno inevitable, contra el cual inútilmente tronará la sensiblería. Los pueblos viejos alimentan a los nuevos, como la madre a los hijos, con su propia sangre (Shoemaker: 1973, 426).

Y un año antes consideraba que en América se cifraba la regeneración de España: «su gloria y su consuelo es renacer más allá de los mares, en el cuerpo lozano y hermoso de la América española» (Shoemaker: 1973, 373). En 1914, en un artículo para *La Esfera*, Galdós volvería a esta misma idea del futuro y el progreso de emprendedores retornados a la caduca madre patria y a celebrar la americanización de España:

Celebremos como un hecho indudable la americanización de nuestra Península (...) porque ellos [los indios] son Las Indias conquistadas antaño por nosotros, que hogaño son la riqueza, la inteligencia y el trabajo que vienen a conquistar y a civilizar la madre caduca, adueñándose de su suelo y fundiendo el vivir moderno con el atavismo glorioso” (citado en Martínez Pico: 1999, 48).

La misma idea de regeneración en América, ya fuera por la consabida metáfora del parentesco familiar o por la del tronco común, uno de los *topoi* coloniales más perdurables, se encuentra en *La vuelta al mundo en la «Numancia»* (158-159): América es la savia del futuro en los hijos de la madre, es decir, una prolongación vivificadora de Europa.

Irónicamente, además, el prestigio nacional y la modernidad económica de España dependían claramente de las relaciones transatlánticas, cuyos lazos económicos proponía reforzar Galdós en sus artículos como modo de frenar la amenaza del emergente imperio de EEUU hacia el sur del continente americano. Frente a dicha amenaza, el pensamiento colonial y el nacionalismo de Galdós se agudizaba. Ya en 1890, en «Las dos razas del nuevo continente» declaraba:

La raza ibérica, la más potente y extendida del mundo, después de la inglesa, será dueña de la mayor parte del continente descubierto por Colón, sin que nada ni nadie pueda estorbar en el transcurso de los siglos, a la lengua de Castilla, imperar adonde hoy impera, contra toda tentativa del orgullo yankee (*Obras inéditas*, vol. 4, 247).

Con respecto a la pérdida de las últimas colonias ultramarinas de 1898, Galdós deja, sin embargo, pocos testimonios directos. El autor de los *Episodios nacionales* parece haber abandonado definitivamente toda confianza en que la regeneración nacional y el prestigio de la nación pudieran depositarse en empresas imperiales, ya quiméricas o quijotescas. En 1898, el año del Desastre, en su colaboración para la revista *Vida nueva* (19 de junio de 1898, núm. 2), revista que nace bajo el impacto de la pérdida de las colonias, Galdós se limitaría a refundir el pasaje del *episodio* de la segunda serie, *Memorias de un cortesano de 1815*, publicado en 1875. En este episodio, en el que, según Coffey, aparece la primera referencia directa a la pérdida de las colonias americanas de los años veinte en los *Episodios nacionales* (2005, 704-705), Fernando VII discute con su camarilla posibles soluciones para combatir lo que se le venía encima, poniendo así en evidencia su incapacidad para frenar la independencia de las diferentes repúblicas. Bajo el título de «Fumándose las colonias», Galdós corta y pega en el artículo varios pasajes de su propia novela de veintitrés años atrás en los que Fernando VII terminaba por musitar «Hay que despedirse de las colonias». Era verdad entonces, es verdad ahora, parece decir Galdós. Nos las fumamos entonces y nos las fumamos ahora, con cigarros cubanos. Sobran las palabras; la historia se repite. Se trataba de la crónica del mismo desastre

colonial anunciado, debido a las mismas incapacidades históricas. Galdós ni siquiera se presta a conjurar el trauma; o lo silencia o lo sublima, pero afirma no sentirse identificado con la desmoralización nacional. En 1901, en un texto regeneracionista, o más bien, de superación del regeneracionismo, puede ya ironizar sobre el cuerpo enfermo de la nación: «Bien claro se ve que la dolencia existía con anterioridad (...). Los desastres no contribuyeron a la enfermedad; sólo la pusieron de manifiesto» (Shoemaker: 1973, 536). En el ensayo «Soñemos, alma soñemos», propone regenerar el país con aquello que está vivo y sano en el «alma española» y no muerto o enfermo. Publicado en *Alma española* en 1903, una conocida revista regeneracionista, la voz del autor resuena inequívocamente noventayochista. Con su metáfora del cuerpo enfermo de la nación, y a fin de insuflar a la nación de ilusiones y sueños, Galdós insta a eliminar del debate político las invocaciones a la muerte nacional a partir del Desastre del 98, y a centrarse en la justicia, la equidad, el orden y la lucha contra la pobreza para ir eliminando paso a paso los residuos pertinaces de la «vieja España» (1258). El novelista no ve en el pasado reciente un «bajón» histórico, sino un claro progreso, puesto que los últimos cincuenta años de la nación han visto disminuir la influencia del Estado en los individuos. En el programa regeneracionista que postula el escritor, mejora de la agricultura, la industria, la educación, etc., no hay ya ni una sola mención a la necesidad de conseguir prestigio internacional o competir con las potencias coloniales europeas del siglo XIX y XX por medio de la empresa imperial. En 1916, en *Memorias de un desmemoriado*, al comentar retrospectivamente la cacicada electoral de las elecciones en las islas desde la metrópoli y su nombramiento como diputado por Puerto Rico, puede ya escribir: «con estas y otras arbitrariedades llegamos años después a la pérdida de las colonias» (1436).

En conclusión, el olvido que se le ha atribuido a Galdós sobre el presente y pasado colonial de la nación no es tal. América está presente en su obra. Y los otros colonialismos, el del Pacífico asiático, el del Magreb y el África subsahariana, borrados de la historia, se integran de manera muy importante en su obra periodística y en sus *episodios*. Entre 1884 y 1893, al menos, Galdós escribió abundantemente para la prensa argentina sobre las colonias y sobre el derecho español a poseerlas. Es, de hecho, uno de los temas persistentes del problema nacional, que desembocaría pronto en el Desastre del 98. Su conocimiento de las cuestiones de política nacional e internacional, así como una aguda conciencia nacionalista, reclamaban su atención a las cuestiones territoriales, morales y económicas que se derivaban de las relaciones entre imperio y nación. España era para Galdós una nación colonial débil —«fuera de Inglaterra, todas las naciones coloniales son débiles», diría (“4 de septiembre”, *Obras inéditas*, vol. 3, 69). El tema se prestaba más al medio del artículo y del ensayo que a la novela contemporánea y a

estos temas les dedicó una porción muy notable de artículos en *La Prensa* de Buenos Aires. Sabemos por éstos que «el problema colonial» apasionaba al Congreso.

Si la novela realista obligaba a tratamientos marginales del tema, el ensayo y el artículo le prestaban el molde ideal a Galdós para tratar las cuestiones coloniales tan candentes en el siglo XIX. Las crónicas en las que el novelista proporcionaba noticias de la metrópoli para el lector de naciones hispanoamericanas, ya independientes años atrás y con una larga tradición en las instituciones y en las élites de asimilación del pensamiento colonial, eran el vehículo ideal, y son claro exponente del pensamiento orientalista dominante tanto en el conservadurismo como en el liberalismo español. Son además muestra de que un escritor curioso e informado, comprometido con su tiempo como Galdós, comprendía, en las últimas décadas del siglo particularmente, que la experiencia histórica de las colonias contribuía de manera decisiva y paradójica a la historia e identidad nacionales, y a su modernidad. Es tan sólo cuando España pierde sus últimos vestigios coloniales que Galdós, como otros regeneracionistas, puede enfocarse retrospectivamente en la invención de una nación sin imperio en sus textos de 1900 en adelante y evaluar críticamente nuevas acciones imperialistas, como en los *Episodios nacionales* de la cuarta serie. Hacia 1909, en un manifiesto republicano en contra del gobierno de Maura, «A la nación», Galdós se sumaba a la exhortación rotunda al término de la guerra del Rif (transcrito en Bellón Fernández: 2018, 504).

Si Rafael Altamira podía declarar su Americanismo como principio de articulación nacional en 1908, «[Y]o creo —frente a los que hablan de nuestro porvenir africano— que nuestro verdadero porvenir está en América, con la ventaja de que no es ni será nunca un porvenir imperialista» (citado en Blanco: 2012, 147), el africanismo, como soporte de la idea de la nación, estaba muy presente entre los años 80 y 90 del fin de siglo. Y si en el cambio de siglo España podía verse sin las colonias de ultramar y sin la idea de expandirse al sur del estrecho más allá de sus plazas magrebíes, no podía dejar de soñar con África. Galdós era dolorosamente consciente de que España se situaba en los márgenes del reparto imperialista del continente africano que se disputaban las potencias rivales. Hasta finales de la década de los 80 y todavía en los primeros años de los 90, la perspectiva esperanzada de expansión colonial forma claramente parte de su visión liberal de una (re)construcción de la nación ideal. Imperio y nación, pues, se legitiman, se dan la mano.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, P.A. *Diario de un testigo de la guerra de África*, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diario-de-un-testigo-de-la-guerra-de-africa-tomo-i--0/html/ y www.cervantesvirtual.com/obra/diario-de-un-testigo-de-la-guerra-de-africa-tomo-ii

ALVÁREZ CHILLIDA, G. y MARTÍN CORRALES, E., “Haciendo patria en África. España en Marruecos y en el Golfo de Guinea”, en *Ser españoles: Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, ed. Javier Moreno Luzón y Xosé M. Núñez Seixas, Barcelona, RBA, 2013, pp. 399-432.

ÁLVAREZ JUNCO, J., *Mater dolorosa: La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

ÁVILA ARELLANO, J., “El Desastre del 98 en la obra de Benito Pérez Galdós (1895-1905)”, *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1995, pp. 165-175.

AYO, Á. A., “The War Within: National and Imperial Identities in Pérez Galdós’s *Aita Tettahuen*”, *Hispanic Research Journal*, vol. 6, núm. 3, 2005, pp. 223-236.

BLANCO, A., *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2012.

BELLÓN FERNÁNDEZ, J. J., “Textos políticos de Benito Pérez Galdós publicados en Prensa”, *La hora de Galdós. XI Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2018, pp. 481-508.

BLY, P., “Galdós, el 98 y sus artículos en *La Prensa* de Buenos Aires”, en *La independencia de las últimas colonias españolas y su impacto nacional e internacional*, ed. José Ruano de la Haza, Ottawa, Dovehouse, 1999, pp. 15-37.

CABREJAS, G., “‘Spain go home’: pensamientos intempestivos sobre el tema de América en Galdós”, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 47, núm. 2, 1992, pp. 397-405.

COFFEY, M. L., “Galdós Sails to the Colonies: Searching for Spanish Identity in *La vuelta al mundo en la ‘Numancia’*”, *Revista Hispánica Moderna*, vol. 52, núm. 2, 1999, pp. 350-364.

— *Ghosts of Colonies Past and Present: Spanish Imperialism in the Fiction of Benito Pérez Galdós*, Liverpool, Liverpool UP, 2020.

— “*Las colonias perdidas: un episodio nacional que no escribió Galdós*”, *Actas del VIII Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2005, pp. 704-713.

— “*Un curso de filosofía práctica: Galdós Assessment of Spanish Colonial History*”, *Anales Galdosianos*, núms. 38-39, 2003-2004, pp. 49-67.

COSTELOE, M., *Response to Revolution: Imperial Spain and the Spanish American Revolutions, 1810-1840*, Cambridge, Cambridge UP, 1986.

DAVIS, K., “Sons of Adam: Cultural Transference in Galdós’ *Aita Tettahuen*”, *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 82, núm. 5, pp. 641-654.

Entrevista de José María Carretero Novillo, “El Caballero audaz”, a Galdós, *La Esfera*, año 1, núm. 3, 1914.

GARCÍA BARRÓN, C., “América en Galdós”, *Anales de Literatura Española*, núm. 5, 1986-1987, pp. 145-151.

— “Fuentes históricas y literarias de *La vuelta al mundo en la Numancia*”, *Anales Galdosianos*, núm. 28, 1983, pp. 111-124.

GARCÍA-CARO, P., “Entre familiaridad y exotismo: *La vuelta al mundo en la Numancia*, un episodio (trans)nacional de Benito Pérez Galdós”, *Vandervilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, 2009, pp. 57-71.

GULLÓN, G., “La cultura finisecular española y el imperialismo: 1898 (Cuba, España y Norteamérica)”, en *La generación del 98 frente al nuevo fin de siglo*, ed. Jesús Torrecilla, Amsterdam, Rodopi, 2000, pp. 91-116.

HERAS, A., “Galdós y el Nuevo Mundo”, *Hispania*, vol. 24, núm.1, 1941, pp. 101-111.

LOUREIRO, Á G., “Spanish Nationalism and the Ghost of Empire”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 4, núm. 1, 2003, pp. 65-76.

MARQUEZ VILLANUEVA, F. (ed.), “Estudio Preliminar”, *Aitta Tettauen*, Madrid, Akal, 2004, pp.7-94.

MARTIN-MÁRQUEZ, S., *Disorientations. Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*, New Haven/London, Yale UP, 2008.

— “«Here is Spain looking at you»: Shifting Perspectives on North African Otherness in Galdós and Fortuny”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 5, 2001, pp.7-24.

MARTÍNEZ PICO, J. N., “América en la obra de Galdós”, en *La independencia de las últimas colonias españolas y su impacto nacional e internacional*, ed. José Ruano de la Haza, Ottawa, Dovehouse, 1999, pp. 38-49.

PÉREZ GALDÓS, B., *Aitta Tettauen*, ed. Francisco Márquez Villanueva, Madrid, Akal, 2004.

— *El amigo Manso*, Ed. Francisco Caudet, Madrid, Cátedra, 2001.

— *La incógnita/Realidad*, Ed. Francisco Caudet. Madrid, Cátedra, 2004.

— *La vuelta al mundo en la ‘Numancia’*, Madrid, Alianza, 2010.

— “Fumándose las colonias”, *Vida Nueva*, núm. 2, 1898, p.1.

— *Memorias de un cortesano de 1815*, Madrid, Alianza, 2008.

— *Memorias de un desmemoriado. Obras completas IV*, ed. F.C. Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, pp. 1430-1473.

— *Obras inéditas (1886-1890)*, Ed. Alberto Ghirardo, vols. 1-10, Madrid, Renacimiento, 1923-1924.

— “Soñemos, alma, soñemos”, *Obras completas IV*, ed. F.C. Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, pp. 1258-1260.

SHOEMAKER, W. H., *Las cartas desconocidas de Galdós en ‘La prensa’ de Buenos Aires*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1973.

TORRES NEBRERA, G., “*Aitta Tettauen*: texto y contexto de un episodio nacional”, en *Actas de Galdós: centenario de ‘Fortunata y Jacinta’ (1887-1987)*, ed. Julián Ávila Arellano, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 385-407.

TRONCOSO, D., *Galdós, corresponsal de ‘La Prensa’ de Buenos Aires*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2020.

TSUCHIYA, A. y ACREE, W. G., ed. *Empire’s End: Transnational Connections in the Hispanic World*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2016.

TSUCHIYA, A. y M. MURRAY, ed. *Unsettling Colonialism: Gender and Race in the Nineteenth-century Global Hispanic World*, New York, SUNY UP, 2019.

RÍO, Á. del, “Notas sobre el tema de América en Galdós”, *NRFH*, vol. 15, núms. 1-2, 1961, pp. 279-296.

RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *El desastre en sus textos: la crisis del 98 vista por los escritores coetáneos*, Madrid, Akal, 1999.

ROMÁN ROMÁN, I., *Galdós periodista. Artículos completos en ‘La prensa’ de Buenos Aires*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2020.

SAID, E., *Culture and Imperialism*, New York, Vintage Books, 1994.

— *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979.

SCHMIDT-NOWARA, C. y NIETO-PHILLIPS, J. M. (ed.), *Interpreting Spanish Colonialism: Empires, Nations, and Legends*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.

— “‘La España ultramarina’: Colonialism and Nation-Building in Nineteenth-Century Spain”, *European History Quarterly*, vol. 34, núm. 2, 2004, pp. 191-214.

SINNIGEN, J. H. “Cuba en Galdós: la función de las colonias en el discurso metropolitano”, *Casa de las Américas*, vol. 39, núm. 212, 1998, pp. 115-121.

SURWILLO, L., *Monsters by Trade: Slave Traffickers in Modern Spanish Literature and Culture*, Stanford, Stanford UP, 2014.

VON TSCHILSCHKE, C., “La crisis de la masculinidad como crítica al colonialismo en *Aita Tettahuen (1905)* de Benito Pérez Galdós”, en *El otro colonialismo: España y África, entre imaginación e historia*, Ed. Christian Von Tschiltschke y Jan-Henrik Wittaus, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2017, pp.149-170.